

DEMOCRACIA E IMPERIO EN LA ATENAS DE PERICLES:

¿UNA CONTRADICCIÓN?

Jimena Bustos Pérez¹.

“...el hombre osado necesitará poder si quiere lograr cualquiera de los actos que corresponden a su areté, y el hombre moderado necesitará oportunidad; porque ¿de qué forma serán él u otros reconocidos? Se debate, también, si son las obras o la voluntad lo más esencial para la areté, que se asume involucra a ambas; pero para las obras se requieren muchas cosas, más aún, cuanto más grandes y nobles sean estas obras.”

Aristóteles, Ética Nicomaquea²

En mayo de 1947, el historiador británico, Sir Alfred Zimmern, dictó una cátedra con el sugestivo título de “Atenas y América” en el Trinity College de Hartford, Connecticut. Su intención era enseñar las lecciones de la historia a su audiencia estadounidense para que evitaran cometer los errores de sus predecesores democráticos. Al final de dicha exposición, formuló una pregunta interesante:

¿Cómo es que los atenienses dejaron un sentimiento tan intenso de obligación y devoción abnegada hacia Atenas como su estado y hacia sus compatriotas atenienses como para movilizar sus energías en los asuntos públicos, en la literatura, en el arte y el pensamiento, que uno podría afirmar que nunca en la historia tan pocos habían dado tanto a la humanidad, mientras al mismo tiempo en sus relaciones no sólo con los extranjeros sino con las demás repúblicas griegas y sus habitantes se mostraron enteramente vacíos de moral y vacíos

¹ Jimena Bustos ha obtenido su *MA History* en la Universidad de Sydney, 2010

* Todas las traducciones desde el inglés son de la autora de este artículo.

² Citado por Margalit Finkelberg en “Virtue and Circumstances: On the City-State Concept of Areté” en *The American Journal of Philology*, Vol. 123, N° 1, 2002, p. 35.

incluso, como podría parecer, siquiera de la noción de la existencia de un problema moral al respecto?³

El presente ensayo busca contestar esa pregunta. Se enfocará en las justificaciones a su imperio dadas por los atenienses, basándose principalmente en la obra de Tucídides de fines del siglo V a. C, y las interpretaciones hechas por otros académicos de este material. Al hacer esto, se mostrará que la pregunta hecha por Zimmern estaba basada en una presunción errónea, a saber, que la democracia ateniense era similar a la estadounidense en sus valores y comportamiento.



Los mármoles del Partenón, www.helleniccomserve.com

Ha sido muy tentador para los historiadores modernos el mirar atrás, a la Atenas clásica, para encontrar respuestas respecto a la relación y contradicciones entre la democracia y el imperio en su propia época.⁴ Asimismo, ha sido una tentación el evaluar o incluso juzgar dicho imperio; balance⁵ o veredicto⁶ son el tipo de conceptos que se pueden encontrar en el trabajo de los historiadores. Por lo tanto, es importante aclarar que este ensayo no tiene la finalidad de evaluar el Imperio Ateniense, sino que busca comprender

³ Alfred Zimmern, "Athens and America" en *The Classical Journal*, Vol. 43, N° 1, 1947, p. 10.

⁴ Para un estudio respecto a las diferentes interpretaciones de la historiografía moderna sobre el Imperio Ateniense ver: Peter Liddel: "European Colonialist Perspectives on Athenian Power: Before and After the Epigraphic Explosion" en John Ma, Nikolaus Papazarkadas y Robert Parker, eds.: *Interpreting the Athenian Empire* (Londres: Duckworth, 2009), pp. 13-42.

⁵ M. I. Finley: "The Fifth-century Athenian Empire: A Balance Sheet" en P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker eds., *Imperialism in the Ancient World* (Cambridge [Eng.]; New York: Cambridge University Press, 1978).

⁶ Malcolm Mc Gregor: *The Athenians and Their Empire* (Vancouver: University of British Columbia Press, 1987).

cómo los atenienses se veían a sí mismos y a su *arxé* sobre los aliados/súbditos durante la denominada Era de Pericles. Se concentra en este período debido a que fue la época del auge del poder de Atenas y el tiempo en que las críticas a tal poder, tanto internas como externas, se manifestaron y, por ende, cuando se pueden encontrar las justificaciones a éste.

La Liga de Delos – así llamada por los historiadores – se formó durante el invierno del 478/7 BCE. Su objetivo era prevenir cualquier nueva invasión persa y, por medio del saqueo de los territorios del Gran Rey, tomar represalias por los daños sufridos por los griegos durante las Guerras Médicas. Atenas era el *hegemon* indiscutido en esta nueva alianza y todos sus miembros juraron que ésta duraría para siempre. Desde el comienzo quedó claro que la situación de Atenas en esta liga no era la usual. Como señala Mc Gregor: “*De iure*, como suscriptores de un juramento, los atenienses eran iguales, con un voto; *de facto*, estaban destinados a ser superiores, ya que los aliados los veían así, y ellos tampoco eran reticentes a esto.”⁷ Muchos historiadores han debatido cuándo la Liga de Delos se transformó en un imperio ateniense, pero este no es el lugar para tratar este tema.⁸ No obstante, Atenas no se estaba comportando como un *hegemon* “normal” desde un principio, y algunos autores han sugerido que los atenienses tenían aspiraciones imperialistas mucho antes de conformar la liga⁹ o que los atenienses encontraron su inspiración en el Imperio Persa para sus acciones en la liga¹⁰.

En este contexto, el comportamiento y poder de Atenas sobre sus aliados/súbditos comenzó a recibir críticas; su *arxé* fue catalogada como injusta y tiránica, no sólo por aquellos que sufrían su yugo, sino también desde otras poleis y por los propios atenienses. Un ejemplo de esta crítica interna se puede encontrar en el discurso de Tucídides, hijo de Melesias, en el cual ataca la propuesta de Pericles de financiar el programa de construcción en Atenas con fondos de la Liga: “La Hélade está sufriendo el abuso más vil y está patentemente sujeta a una tiranía cuando, con los fondos con los que forzosamente contribuye para la guerra, nos ve adornando y embelleciendo nuestra ciudad.”¹¹ El que Pericles haya perdido la elección como *strategos* en el 444 a.C., muestra que existían dudas entre los atenienses respecto a la moralidad de su imperio. Sin embargo, estas dudas no eran muy fuertes, dado que Pericles eventualmente fue reelecto y Tucídides, hijo de Melesias, cayó bajo el ostracismo.

⁷ Malcolm Mc Gregor: *The Athenians and Their Empire*, pp. 34-35.

⁸ Para profundizar sobre este tema ver M. I. Finley, “The Fifth-century Athenian Empire: A Balance Sheet”.

⁹ Ver Loren J. Samons II: *What’s Wrong with Democracy: From Athenian Practice to American Worship* (Berkeley: University of California Press, 2004), especialmente el capítulo 4.

¹⁰ Ver Kurt A. Raabflaub, “Learning from the Enemy: Athenian and Persian ‘Instruments of Empire’” en John Ma, Nikolaus Papazarkadas y Robert Parker eds.: *Interpreting the Athenian Empire*, pp. 89-125.

¹¹ Citado en Malcolm Mc Gregor: *The Athenians and Their Empire*, p. 97.

¿Cómo justificaban su *arxé* los atenienses? Existen dos perspectivas para contestar esta interrogante. Por un lado, cómo justificaban su imperio frente a otros y, por el otro, cómo lo legitimaban ante sí mismos. En el discurso de unos atenienses anónimos en Esparta, reconstruido (o inventado) por Tucídides, estos señalan que los atenienses mantienen su imperio superados por las tres cosas más grandes, a saber, el honor, el miedo y el beneficio. Según Orwin, estas razones – especialmente el miedo – eran “atenuantes suficientemente comunes, incluso en crímenes individuales.”¹² De este modo, evitaban cualquier discusión ética respecto a si su imperio era justo o no; simplemente afirmaban que habían hecho lo que cualquiera en su posición habría hecho. Más aún, enfatizan que practican la justicia en el imperio, pese a que no están obligados a hacerlo.¹³ Han surgido debates respecto a si en este discurso y otros los atenienses construyen el principio de que “la fuerza da la razón”¹⁴. Chester Starr, por ejemplo, afirma que sí; según este autor, la legitimidad del imperio está construida en este principio para los atenienses.¹⁵ Otros académicos realizan una interpretación distinta: los enviados no están diciendo que su dominio es *correcto* porque son más fuertes, sino que dominan porque son más poderosos y se han visto compelidos a gobernar.¹⁶



El Siglo de Pericles de Foltz

¹² Clifford Orwin, “Justifying Empire: The Speech of the Athenians at Sparta and the Problem of Justice in Thucydides” en *The Journal of Politics*, Vol. 48, N° 1, 1986, p. 76.

¹³ Ver John Wickersham: *Hegemony and Greek Historians* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers, 1994), p. 53.

¹⁴ “Might is right”.

¹⁵ Chester G. Starr, “Athens and its Empire” en *The Classical Journal*, Vol. 83, N° 2, Dic. 1987-Enero 1988, pp. 114-123. Aunque Malcolm Mc Gregor tiene otra visión del Imperio Ateniense, también señala el uso de este principio por los atenienses. Ver M. Mc Gregor, *The Athenians and Their Empire*, p. 173.

¹⁶ Ver G. E. M. de Ste. Croix, “The Character of the Athenian Empire” en *Historia*, Vol. 3, N° 1, 1954, p. 36; John Wickersham: *Hegemony and Greek Historians*, p. 53; Clifford Orwin, “Justifying Empire...”.

En cualquier caso, las justificaciones hacia otros estaban usualmente vinculadas a situaciones específicas y, por ende, pueden ser engañosas o llevar a conclusiones erradas. Es más interesante explorar cómo legitimaban su dominio ante sí mismos.

Claramente, Pericles fue el hombre que con maestría defendió y justificó al Imperio Ateniense. En palabras de Wickersham, “su tarea fue eliminar cualquier culpa, cualquier vergüenza, respecto del imperio.”¹⁷ En los discursos atribuidos a Pericles, los atenienses podían encontrar respuesta a todas las acusaciones hechas por otros y a sus propias dudas. Una de las más poderosas era la *areté*, pero con un sutil cambio en su significado original como virtud individual, aplicada a quienes poseían la habilidad de contribuir en la guerra y en la política.¹⁸ En la Atenas democrática, esta *areté* se extendió a los más pobres, quienes ahora formaban parte de los ciudadanos que defendían, administraban y se beneficiaban del imperio. En los discursos de Pericles era precisamente esta *areté* ateniense la que les daba la superioridad para dominar a otros. El imperio, entonces, era signo de una virtud *colectiva* y algo de lo cual sentirse orgulloso. Así, en la opinión de Nicole Loraux, “cada ateniense se tomaba esta alabanza como personal e inmediatamente se convertía en un personaje épico.”¹⁹ En la Oración Fúnebre, Pericles relaciona esta *areté* con los *progonoi*, y la vincula con el imperio que ellos comenzaron a construir y que los atenienses actuales deben defender. De este modo, esta virtud no es sólo colectiva sino que también posee una continuidad en el tiempo.

Pericles también hace hincapié en el carácter de los atenienses, único y superior, que ha sido la base para obtener su *arxé*. Se refiere al coraje innato ateniense, muy distinto de la *andreia* de los espartanos, que surge del entrenamiento estatal. En su estudio sobre el coraje ateniense, Balot desarrolla esta idea y sugiere que, en la visión de Pericles, lo que hace única a la *andreia* ateniense es su racionalidad, sus características democráticas y el hecho de ser libremente escogida.²⁰ Al construir este concepto especial de coraje, Pericles también está respondiendo a la acusación de que la *symmaquia* espartana es superior a la *arxé* ateniense.

Otro concepto que puede hallarse en la Oración Fúnebre, así como en otros discursos atribuidos a Pericles, es la unidad. Ésta es un factor clave en su superioridad, ya que los atenienses han logrado derrotar a la *stasis*, el némesis de toda polis griega. Este logro de la Atenas democrática señalado por Pericles ha sido resaltado por Loraux como

¹⁷ John Wickersham: *Hegemony and Greek Historians*, p. 67.

¹⁸ Margerit Finkelberg, “Virtue and Circumstances: On the City-State Concept of Areté”.

¹⁹ Nicole Loraux: *The Invention of Athens: The Funeral Oration in the Classical City* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1986), p. 265.

²⁰ Ryan Balot: “Courage in the Democratic Polis” en *The Classical Quarterly, New Series*, Vol. 54, N° 2, 2004, pp. 406-423.

otro rasgo de la auto-imagen de los atenienses²¹ y Mc Gregor apunta que la retórica de la unidad era una política deliberada, “asiduamente fomentada por los atenienses.”²² En su análisis de Tucídides, Balot concluye que esta unidad está basada en el cambio de la codicia ateniense: “Tucídides muestra que Atenas ha encontrado una “solución” al eterno problema del conflicto interno de clases impulsado por la codicia: al tornar su codicia hacia fuera, contra otras ciudades-estado, los atenienses resuelven el problema de la *stasis*.”²³



www.biografica.info

Analizando estos conceptos, se puede concluir que la energía que yace tras estas concepciones de virtud, coraje y unidad, es la democracia. Es ella la que ha hecho posible una virtud colectiva, una nueva forma de coraje y un modelo de polis unida; así, la democracia es “el correcto tipo de orden político para apoyar una política exterior imperialista.”²⁴ Esta conclusión es compartida incluso por Pseudo-Jenofonte, un autor que expresamente rechaza la democracia: “es apropiado que en Atenas los pobres y la gente común deban parecer más poderosos que los ricos y nobles, porque es esa clase la que provee los remeros para la flota y en los cuales está basado el poder de la ciudad.”²⁵ La relación entre el imperio y la democracia era recíproca; mientras ésta ayudaba a construir y

²¹ Nicole Loraux: *The Invention of Athens*, p. 206.

²² Malcolm Mc Gregor, *The Athenians and Their Empire*, p. 110.

²³ Ryan Balot: *Greed and Injustice in Classical Athens* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2001), p. 177.

²⁴ Ronald C. Lee, “Justifying Empire: Pericles, Polk, and a Dilemma of Democratic Leadership” en *Polity*, Vol. 34, N° 3, 2002, p. 506.

²⁵ Pseudo-Jenofonte: “Constitution of the Athenians” en J. Ferguson y K. Chisholm: *Political and Social Life in the Great Age of Athens* (London: Ward Lock Educational en asociación con the Open University, 1978), p. 25.

mantener el imperio, éste a cambio reforzaba a la democracia. Una combinación perfecta, entonces, para lograr lo que en la visión de Pericles era el objetivo final y la justificación para todo: la gloria eterna de Atenas, esto es, para los atenienses. La *arxé* ateniense era fuente de envidia y temor no porque fuese injusta, sino porque precisamente era el tipo de poder que lleva a la gloria, algo que cualquiera desearía. De esta manera, Pericles convence a su audiencia a mirar hacia el futuro y encontrar esta justificación fundamental:

Recuerden también que si su nación posee el nombre más grande en el mundo es porque nunca se ha doblegado ante el desastre y porque ha gastado más vidas y esfuerzo que cualquier otra ciudad en la guerra, y se ha ganado un poder más grande que cualquiera conocido hasta ahora, cuya memoria perdurará para la posteridad; incluso si ahora, según la ley común de la decadencia, fuésemos forzados a someternos, aún así se recordará que dominamos a más griegos que cualquier otra polis, que sostuvimos las guerras más grandiosas contra sus fuerzas unidas o separadas, y que habitamos una ciudad inigualable por sus recursos o su magnitud.²⁶

En su estudio sobre codicia y justicia, Balot analiza la forma en la que Pericles es capaz de transformar un antiguo vicio de la cosmovisión griega en una virtud, al trastocar la codicia en gloria: “Si aceptamos la visión de Tucídides que plantea que el Imperio Ateniense estaba impulsado por la codicia del alma ateniense, entonces debemos ver a Pericles brillantemente re-imaginando esta característica ya no como codicia, sino como gloria.”²⁷

Como se ha descrito, la totalidad de los argumentos para legitimar la *arxé* ateniense están basados en antiguos valores transformados en nuevas dimensiones por el increíble éxito de Atenas. En este proceso, Pericles construye un ethos nacional para el imperialismo que sólo puede ser juzgado por los propios atenienses y por su gloria futura. Al hacer esto, “[Pericles] elimina cualquier obstáculo ético que impida estar orgulloso del imperio.”²⁸

Es importante recalcar que, aunque las palabras atribuidas a Pericles han sido la principal fuente de este análisis, él no era un rey ni un gobernante despótico. Pericles hablaba un lenguaje que sus conciudadanos aprobaban y apoyaban; él fue elegido por la Asamblea para hacer la Oración Fúnebre así como fue elegido como *strategos*. Por lo tanto, a pesar de que algunos elementos puedan mostrar su propia visión (o la que se le atribuye) acerca del poder y la superioridad de Atenas, en términos generales son el reflejo de lo que los atenienses creían, al menos la mayoría de ellos.

²⁶ Citado por Loren J. Samons II en *What's Wrong with Democracy*, p. 188.

²⁷ Ryan Balot: *Greed and Injustice*, p. 175.

²⁸ John Wickersham, *Hegemony and Greek Historians*, p. 69.



www2.bc.edu

La democracia ateniense, por tanto, no era tan parecida a las democracias modernas, como algunos académicos parecen creer, ni su imperio es comparable con otros. No existe rastro alguno de un sentido mesiánico en las justificaciones que dan a su imperio. Mason Hammond sugiere que se puede encontrar este tipo de justificación en la Oración Fúnebre y señala que Pericles “propuso una justificación mesiánica para el imperialismo, sobre una base cultural.”²⁹ Según Hammond, la descripción de Atenas como “la escuela de la Hélade” muestra que Pericles basaba la legitimidad del imperio en que los súbditos recibían beneficios culturales de Atenas. Esta es una interpretación válida, pero a la luz de las ideas discutidas anteriormente en este artículo parece poco plausible. Más aún, el comportamiento de los atenienses hacia sus aliados/súbditos parece refutarla; como algunos académicos han señalado, Atenas no se comportó como “el campeón de la libertad”, ya que no tuvo como política “exportar” su democracia a otras poleis, más bien, lo hizo según su conveniencia.³⁰ Es importante tener en mente que Pericles alaba la democracia *ateniense* y no la democracia como tal; aún más, hace hincapié en la democracia como la forma de vida superior de Atenas, la cual le ha permitido adquirir su poder, tal como se dijo anteriormente.

²⁹ Mason Hammond, “Ancient Imperialism: Contemporary Justifications” en *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 58, 1948, p. 109.

³⁰ Ver Martin Oswald, “Athens and Chalkis: A Study of Imperial Control” en *Journal of Hellenic Studies*, Vol. 122, 2002, pp. 134-143; G.E.M. de Ste. Croix, “The Character of the Athenian Empire”; Roger Brock, “Did the Athenian Empire Promote Democracy?” en John Ma, Nikolaus Papazarkadas y Robert Parker eds., *Interpreting the Athenian Empire*, pp. 149-168.

No obstante lo anterior, se debe recalcar que los atenienses no se comportaron como amos crueles, como podría pensarse a estas alturas de la exposición. Previamente, al referirse a los enviados atenienses a Esparta, se señaló que se refirieron a una justicia gratuita. Pericles también habla de la generosidad de los atenienses en la Oración Fúnebre. Estos conceptos se comprenden mejor cuando se observan los tributos que los aliados/súbditos debían pagar. En las inscripciones relativas a estos tributos queda claro que los atenienses recalculaban periódicamente el *phoros*, de acuerdo a los recursos de cada miembro y su capacidad de pago, lo cual resultó varias veces en una reducción de dicho pago.³¹ Según Polly Low, estas mismas inscripciones muestran una perspectiva distinta de la relación entre Atenas y sus aliados/súbditos, porque “se están usando para crear y sostener un poder de naturaleza distinta: uno que depende del estatus, el prestigio y la habilidad de ganarle al rival en una competencia de generosidad.”³² De este modo, las inscripciones dan una perspectiva complementaria al tipo de relaciones que los atenienses tenían con sus aliados/súbditos.

En conclusión, no había ni un dilema ni un problema moral entre los principios democráticos de Atenas y su imperio. A los ojos de los atenienses, su *arxé* era el resultado natural de su virtud superior, su coraje y unidad, impulsadas por su original forma de vida a la cual Pericles llamó *demokratia*. Su democracia no estaba basada en los principios generales de igualdad, humanitarismo o derechos individuales, como las democracias modernas, sino que en los principios del compromiso, el sacrificio personal y el deber hacia *su polis*. En sus justificaciones, los atenienses no arguyen estar actuando en nombre de la libertad o por expandir los beneficios de la civilización al mundo; más bien, reconocen que su poder sobre las otras poleis griegas sería el signo eterno de la gloria de Atenas. Quizá los atenienses fueron el pueblo más abiertamente imperialista de todos, ya que no disfrazaron sus objetivos en términos de derechos y justicia para todos, sino que confiaron en lo que era correcto y justo para ellos. Irónicamente, aquellos elementos que fueron íconos para dar testimonio eterno de su increíble poder, a saber, el Partenón y la Oración Fúnebre, se convirtieron con el tiempo en los símbolos de lo que sería su legado glorioso más imperecedero: su democracia.

³¹ Ver Malcolm Mc Gregor, *The Athenians and Their Empire*, pp. 92-93.

³² Polly Low, “Looking for the Language of Athenian Imperialism” en *Journal of Hellenic Studies*, Vol. 125, 2005, p. 99.

REFERENCIAS

*Nota sobre la bibliografía: En el presente artículo se utilizaron trabajos de autores muy diversos, tanto en sus interpretaciones del Imperio Ateniense como en la época en que escribieron. Así, podemos encontrar desde un abierto apoyo al imperialismo en el caso de Hammond, hasta un fuerte crítico como lo es Finley. Por otra parte, se han incluido también autores que han trabajado con material epigráfico, como el caso de Polly Low, intentando dar una nueva visión de la relación entre Atenas y sus súbditos. De esta forma, se buscó contrastar y complementar algunas de las interpretaciones que se han hecho respecto al Imperio Ateniense para aproximarse a la forma en la cual los propios atenienses justificaban su dominio.

Balot, Ryan, "Courage in the Democratic Polis" en *The Classical Quarterly, New Series*, Vol. 54, N° 2, 2004, pp. 406-423.

_____ : *Greed and Injustice in Classical Athens* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, c2001).

Brock, Roger, "Did the Athenian Empire Promote Democracy?" en John Ma, Nikolaus Papazarkadas y Robert Parker, eds.: *Interpreting the Athenian Empire* (London: Duckworth, 2009), pp.149-168.

Ferguson, J. and K. Chisholm: *Political and Social Life in the Great Age of Athens* (London: Ward Lock Educational en asociación con The Open University, 1978).

Finkelberg, Margalit, "Virtue and Circumstances: On the City-State Concept of Areté" en *The American Journal of Philology*, Vol. 123, N° 1, 2002, pp. 35-49.

Finley, M. I., "The Fifth-century Athenian Empire: a Balance Sheet" in P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker, eds.: *Imperialism in the Ancient World* (Cambridge [Eng.]; New York: Cambridge University Press, 1978).

Hammond, Mason, "Ancient Imperialism: Contemporary Justifications" en *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 58, 1948, pp.105-161.

Lee, Ronald C., "Justifying Empire: Pericles, Polk, and a Dilemma of Democratic Leadership" en *Polity*, Vol. 34, N° 3, 2002, pp. 503-531.

Liddel, Peter, "European Colonialist Perspectives on Athenian Power: Before and After the Epigraphic Explosion" en John Ma, Nikolaus Papazarkadas and Robert

- Parker, eds.: *Interpreting the Athenian Empire* (London: Duckworth, 2009), pp. 13-42.
- Loraux, Nicole: *The Invention of Athens: The Funeral Oration in the Classical City* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1986).
- Low, Polly, "Looking for the Language of Athenian Imperialism" in *Journal of Hellenic Studies*, Vol. 125, 2005, pp. 93-111.
- Mc Gregor, Malcolm: *The Athenians and Their Empire* (Vancouver: University of British Columbia Press, 1987).
- Orwin, Clifford, "Justifying Empire: the Speech of the Athenians at Sparta and the Problem of Justice in Thucydides" en *The Journal of Politics*, Vol. 48, Nº 1, 1986, pp. 72-85.
- Ostwald, Martin, "Athens and Chalkis: a Study of Imperial Control" en *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 122, 2002, pp. 134-143.
- Raaflaub, Kurt A.: "Learning from the Enemy: Athenian and Persian 'Instruments of Empire'" en John Ma, Nikolaus Papazarkadas y Robert Parker, eds.: *Interpreting the Athenian Empire* (London: Duckworth, 2009), pp. 89-125.
- Samons, Loren J. II: *What's Wrong with Democracy: From Athenian Practice to American Worship* (Berkeley: University of California Press, c2004).
- Starr, Chester G., "Athens and its Empire" en *The Classical Journal*, Vol. 83, Nº 2, Dec. 1987-Jan. 1988, pp. 114-123.
- Ste. Croix, G.E.M. de, "The Character of the Athenian Empire" en *Historia*, Vol. 3, Nº 1, 1954.
- Wickersham, John: *Hegemony and Greek Historians* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers, c1994).
- Zimmern, Alfred, "Athens and America" en *The Classical Journal*, Vol. 43, Nº 1, 1947, pp. 3-11.